

¿Tenían cuerpo los griegos?¹

Ignacio Rodríguez Alfageme

Catedrático Emérito de la Universidad Complutense 

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcg.95750>

Recibido: 30 de abril de 2024 • Aceptado: 13 de junio de 2024

Resumen: Una revisión detallada de los lugares homéricos donde aparece σῶμα y el estudio de este vocablo desde el punto de vista de la semántica excluye la interpretación como 'cadáver'.

Palabras clave: Homero; σῶμα; Iliada; Odisea; Hesíodo.

ENG Did the Greeks have bodies?

Abstract: A detailed review of the Homeric places where σῶμα appears and the study of this word from the point of view of semantics excludes the interpretation as 'corpse'.

Keywords: Homer; σῶμα; Iliad; Odyssey; Hesiod.

Sumario: 1. Introducción. 2. Cadáveres de hombres. 3. Cadáveres de animales. 4. ¿σῶμα 'cadáver'?

Cómo citar: Rodríguez Alfageme, I. (2025). ¿Tenían cuerpo los griegos?. *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Griegos e Indoeuropeos)*, 35, 125-142.

“Wird ein Zeichen nicht gebraucht, so ist es bedeutungslos.”

“Was gezeigt werden kann, kann nicht gesagt werden.”

Tractatus, 3.328 y 4.1212. Ludwig Wittgenstein.

1. Introducción

El mero hecho de plantear esta pregunta pone en duda que los griegos tuvieran cuerpo, lo que causa cierta desazón. Debemos, pues, plantearnos: ¿Qué se me está preguntando?, porque la respuesta parece evidente.

En primer lugar, la pregunta no se refiere a todos los griegos durante toda la Antigüedad, sino a los que vivieron entre los siglos VIII y V a.C. en un lugar que hoy llamamos Grecia. Podemos afinar un poco más estos límites, porque nadie, que yo sepa, ha visto o hablado con ninguno de los griegos de esa época, así que solo tenemos acceso (y limitado) a los textos que nos han llegado

¹ Esta publicación es parte del proyecto «Estudios filológicos sobre la mujer en la medicina griega antigua: un enfoque multidisciplinar», PID2022-136236NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE.

o a representaciones (pinturas en cerámica o estatuas) de la figura humana de esa época. Así que a ellos hemos de recurrir para nuestro objeto.

En segundo lugar, la palabra ‘cuerpo’ plantea un problema, aunque parece tener un referente evidente. Pero, si consultamos el Diccionario de la RAE, resulta que tiene 23 acepciones que van desde ‘cosa’ a ‘conjunto de soldados con sus oficiales’ pasando por ‘cadáver’, ‘tamaño’ o ‘sólido geométrico’. Y evidentemente no es ninguna de estas la que nos vale aquí, pero con ello deja de ser cierto que ‘cuerpo’ tenga un “referente evidente”. Los sinónimos de ‘cuerpo’ tampoco se quedan atrás:

- cosa, objeto, elemento, masa, materia, sustancia.
- organismo, soma.
- tronco, torso.
- talla, complexión, figura, físico.
- volumen.
- cadáver, muerto, difunto.
- corporación, entidad, organismo, comunidad, asociación, colectivo.
- sólido (geometría).

Y, además de esta variedad en la que abundan metáforas y metonimias, el hecho de que ‘cuerpo’ sea una designación no es precisamente algo que facilite las cosas². En cualquier caso, resulta que el vocablo ‘cuerpo’ es propio del español con todas sus acepciones y no se circunscribe a su referente y, por lo tanto, carece de sentido preguntar si un griego en el siglo VII a.C. tenía o no “cuerpo”. La respuesta a nuestra pregunta sería entonces “no”, en tanto en cuanto ‘cuerpo’ implica un significado propio del español que no es trasladable sin más a la lengua ni a la cultura griega de los siglos VIII-VII a.C.

Pero, volviendo la vista atrás, no es esto lo que preguntábamos. Parece, pues, que hemos caído en una trampa del lenguaje: hemos metido en el mismo saco significado, referente y concepto, suponiendo además que podemos aplicar el vocablo ‘cuerpo’ al griego del siglo VIII a.C. Y es que al hablar no tenemos acceso al referente, sino solo al vocablo y a lo sumo a su significado. Como dijo Wittgenstein, «lo que puede ser mostrado, no puede ser dicho».

A la vista de ello podemos intentar plantear las cosas haciendo la pregunta en griego: ἄρα ἦν τοῖς Ἑλλήσι σῶμα;

Y ahora la cosa va por otros derroteros, porque existe la palabra σῶμα y evidentemente para los griegos había algo a lo que llamaban así. Otra cosa es que σῶμα sea equivalente a ‘cuerpo’³. Pero eso lo vamos a dejar por ahora. En estas afirmaciones se da por supuesto que para que algo tenga entidad en una lengua es necesario nombrarlo. Y ese “algo” funcionaría como referente de la palabra en cuestión. Pero resulta que el referente plantea problemas bastante espinosos, porque no hay modo de establecer una relación necesaria entre una palabra, que es un hecho de lengua, y un referente, que es un hecho externo a ella⁴. A lo sumo, en un momento dado el hablante puede señalar algo como referente de la palabra que ha usado: «eso es cuerpo, a eso me refiero». Y esa relación deíctica es contingente y momentánea. Un par de ejemplos conocidos nos sirven para aclarar lo que quiero decir. Los Inuits no tienen una palabra para ‘nieve’, sino una serie de ellas que designan la nieve que cae (*qana*), nieve a la deriva (*piqsirpoq*), nieve arrastrada por el viento (*qimuqsuq*) y nieve en el suelo (*aput*). Si esto de los Inuits nos parece lejano, podemos buscar un lugar más cercano. En algunas zonas de Andalucía no se usa la palabra ‘hielo’, sino que en su lugar se dice ‘nieve’, y esto tiene su razón histórica, porque era ‘nieve’ conservada lo que se empleaba para refrigerar los alimentos. En

² Sobre los problemas que plantea el referente en relación con el significado tomo como punto de referencia el trabajo de Trujillo (2000: 121-141).

³ Como antónimo de ≠ ψυχή, ≠ εἶδωλον, o cualquiera de sus acepciones, como ‘persona’, ‘esclavo’ (época helenística), ‘totalidad’, ‘conjunto’ (Plat. *Tim.* 32c), ‘materia’, ‘objeto tangible’ (Plat. *Pol.* 288d), ‘sólido’, ‘cuerpo de ejército’, ‘texto de un documento’ (≈ ὑπογραφή).

⁴ Vid. Trujillo (2000).

vascuence originario no hay palabra para ‘árbol’, sino palabras que denominan los distintos tipos de árboles. De ahí que se recurra al préstamo latino y hoy se diga ‘arbola’; y también es un préstamo latino ‘ikastola’, neologismo creado para designar algo que no existía. Estos hechos se han interpretado como señal de que no existía el respectivo concepto; como decía Unamuno, se piensa con palabras y, si no se tiene la palabra adecuada, hay que inventarla o se piensa de otra manera.

En nuestro caso no tenemos la posibilidad de que un griego de aquella época nos señale algo diciendo: σῶμα, pero podríamos encontrar un sustituto recurriendo a una representación gráfica, cerámica o escultórica, teniendo siempre la precaución de subrayar su carácter de “representación” y que, por lo tanto, son interpretaciones de la realidad, no la realidad misma. En cualquier caso, este hecho nos da una idea más o menos precisa de cómo pensaban los autores de ellas al respecto, teniendo en cuenta además que aquella está influida por la cultura dominante. Así, nos dice bastante una imagen como esta de una cultura africana⁵:



Evidentemente no es de pensar que esta representación tenga que ver con ningún individuo real. Pero, bien pensado, tampoco la que vemos en la página siguiente, aunque la semejanza con un ser humano nos parezca aquí más próxima a la “realidad”⁶.

La impresión que producen estas estatuas es la de fuerza o poder, impresión que se ve favorecida por el hecho de su tamaño, 1,97 mts. (Hermayr 2006: 122). Esta característica es propia de los κοῦροι arcaicos, que llegaban en ocasiones a medir más de 4 metros.

En el caso de σῶμα nos vemos reducidos a tomar como punto de partida la propia palabra y su uso, aun sabiendo que este último no es su significado. En primer lugar, no hay una etimología convincente para σῶμα (Chantraine 1968: 1084), dado que las lenguas indoeuropeas muestran cierta variedad para los términos que designan el cuerpo, lat. *corpus*, skt. *kṛp*, gr. σῶμα; se compara con σωρός ‘montón’ y con σῶς ‘sano y salvo’ (skt. *taváh*, *turá-* ‘fuerte’, ide. **teuh₂-*), y se propone un significado originario como ‘compacto’ un tanto sorprendente; tanto Langholf (2006: 284),

⁵ Museum fünf Kontinente (Múnich).

⁶ Museo de Delfos. Identificados como los Dioscuros. Sobre el carácter artificial de la representación del cuerpo en Grecia, *vid.* Sánchez (2015: 87-100) y especialmente el trabajo de Prost ((2006), que resume la discusión establecida sobre la interpretación de los κοῦροι.

como Beekes (2010: 1440), sugieren partir de **(s)tioH-mh*, ‘rígido’ (skt. *stya-*), que consideran más prometedor. Así que por esta vía no se nos aclara gran cosa.



Los textos más antiguos en los que podemos estudiar el uso de *σῶμα* se encuentran en los ocho ejemplos que ofrece Homero⁷. Los dos primeros, que se citan a continuación, cumplen una función literaria central en la *Ilíada*, puestos ambos en boca de Héctor, en el desafío que lanza este a los aqueos en el canto VII (vv. 56-60) y cuando muere en el canto XXII (vv. 337-343).

ὤδε δὲ μυθέομαι, Ζεὺς δ' ἄμμ' ἐπιμάρτυρος ἔστω·
εἰ μὲν κεν ἐμὲ κείνος ἔλη ταναήκεϊ χαλκῷ,
τεύχεα συλήσας φερέτω κοίλας ἐπὶ νῆας,
σῶμα δὲ οἶκαδ' ἐμόν δόμεναι πάλιν, ὄφρα πυρός με
Τρῶες καὶ Τρώων ἄλοχοι λελάχωσι θανόντα. Hom. *Il.* VII 56-60.

⁷ Cinco en la *Ilíada* (III 21-26 = XVIII 161-164, VII, 56-60, XXII 337-343, XXIII 166-169), y tres en la *Odisea* (XI 51-54, XII 66-68, XXIV 186-190). Véase también el catálogo ordenado por acepciones que ofrece Langholf (2006: 284-285), que distingue tres acepciones principales: 1. *Leichmann* (humano o animal), 2. *Leichmann oder lebender Mensch*, y 3. *lebender Körper des Menschen*.

«Así lo digo, y que Zeus sea mi testigo; si aquel me alcanzara con bronce de amplia punta, que tras despojarme de armas las lleve a las cóncavas naves, y mi ‘cuerpo’ lo entregue a mi casa, para que troyanos y sus esposas me hagan partícipe ya muerto del fuego».

La presencia del participio θανόντα deja claro que se refiere a un cadáver y, por si cupiera alguna duda, unos versos más adelante de este mismo canto, cuando promete devolver el cuerpo de su posible adversario en el caso de que le venciera en la lucha dice Héctor:

τὸν δὲ νέκυν ἐπὶ νῆας ἑὺσσελμούς ἀποδώσω,
ὄφρα ἔ ταρχύσωσι κάρη κομώντες Ἀχαιοί. // VII 84-85.

«Y el cadáver lo devolveré a las naves de numerosos bancos, para que lo entierren los aqueos de melenudas cabezas».

Es decir, σῶμα y νέκυν funcionan como sinónimos en boca de Héctor.

2. Cadáveres de hombres

Héctor

Τὸν δ' ὀλιγοδρανέων προσέφη κορυθαίολος Ἴκτωρ·
λίσσομ' ὑπὲρ ψυχῆς καὶ γούνων σῶν τε τοκῆων
μή με ἕα παρὰ νηυσὶ κύνας καταδάσπει Ἀχαιῶν,
ἀλλὰ σὺ μὲν χαλκὸν τε ἄλις χρυσὸν τε δέδεξο
δῶρα τὰ τοι δώσουσι πατήρ καὶ πότνια μήτηρ,
σῶμα δὲ οἴκαδ' ἐμὸν δόμεναι πάλιν, ὄφρα πυρός με
Τρώες καὶ Τρώων ἄλοχοι λελάχωσι θανόντα. Hom. // XXII 337-343.

«Y a él, Héctor, de brillante penacho, balbuciente le dijo: te suplico por tu vida, tus rodillas y tus padres, que no dejes que junto a las naves de los Aqueos perros me devoren, sino acepta tú el bronce y el oro abundante, regalos que te darán mi padre y venerable madre, y devuelve mi ‘cuerpo’ a mi casa, para que troyanos y sus esposas me hagan partícipe ya muerto del fuego».

Evidentemente se trata de un cadáver tanto por lo que viene diciendo Héctor, como por la presencia del aoristo θανόντα en el verso siguiente. Y es conveniente notar que en estos versos se trata de un muerto que aún no ha recibido las honras fúnebres, necesarias, como sabemos por otros pasajes de la *Ilíada* y la *Odisea*, para que el difunto pueda entrar en el Hades.

Pasemos ahora a los ejemplos de la *Odisea*, donde el ambiente, o el contexto, es diferente, como subraya Galhac (2013). La primera aparición de σῶμα figura en las palabras de Ulises relativas a la invocación de los muertos; se trata del momento en el que se acerca a él el alma (ψυχή) de Elpénor. Se contraponen de este modo en el contexto la ψυχή del amigo de Ulises y su σῶμα, que ha quedado insepulto en casa de Circe. El segundo ejemplo se da en un contexto semejante. Ahora se trata de la entrada en el Hades de las almas de los pretendientes y la narración que hace Anfimedonte de su muerte; también está presente aquí el participio θανόντων.

Elpénor

πρώτη δὲ ψυχὴ Ἑλπήνορος ἦλθεν ἐταίρου·
οὐ γάρ πω ἐτέθαπτο ὑπὸ χθονὸς εὐρυοδείης·
σῶμα γὰρ ἐν Κίρκης μεγάρῳ κατελείπομεν ἡμεῖς
ἄκλαυτον καὶ ἄθαπτον, ἐπεὶ πόνος ἄλλος ἔπειγε. Hom. Od. XI 51-54.

«Y en primer lugar se me acercó el alma de mi compañero Elpénor; pues no estaba sepultado bajo la anchurosa tierra, porque el ‘cuerpo’ en el palacio de Circe lo abandonamos nosotros sin lloro e insepulto, ya que nos acuciaba otro afán».

Pretendientes

ὥς ἡμεῖς, Ἀγάμεμνον, ἀπλωλόμεθ', ὧν ἔτι καὶ νῦν
σώματ' ἀκηδέα κεῖται ἐνὶ μεγάροισ' Ὀδυσῆος·
οὐ γὰρ πῶ ἴσασι φίλοι κατὰ δῶμαθ' ἐκάστου,
οἳ κ' ἀπονίψαντες μέλανα βρότον ἐξ ὠτειλέων
κατθέμενοι γοοοῖεν· ὁ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων. Hom. *Od.* XXIV 186-190.

«Así, Agamenón, hemos muerto nosotros, que incluso aún ahora yacen nuestros cuerpos desatendidos en los palacios de Odiseo; pues ni siquiera lo saben los familiares en casa de cada uno, quienes tras lavar la negra sangre de las heridas los podrían llorar expuestos; pues eso es la honra de los muertos».

El siguiente ejemplo, en cambio, se encuentra en las palabras que Circe dirige a Ulises indicándole el rumbo que ha de seguir para atravesar las Simplégades, donde se acumulan los restos de los barcos que han intentado la travesía, con sus tripulantes.

Naúfragos

τῇ δ' οὐ πῶ τις νηὺς φύγεν ἀνδρῶν, ἥ τις ἴκηται,
ἀλλὰ θ' ὁμοῦ πῖνακας τε νεῶν καὶ σώματα φωτῶν
κύμαθ' ἄλδος φορέουσι πυρός τ' ὀλοοῖο θύελλαι. Hom. *Od.* XII 66-68.

«A ella de ningún modo nave alguna de hombres que se acercara logró escapar, sino que en confusión a maderos de naves y cuerpos de hombres zarandean las olas del mar y vendavales de fuego arrasador».

En los dos primeros casos el rito fúnebre que se pide no está dedicado a un héroe, sino a individuos de dudosa reputación, sean los pretendientes o Elpénor. Y en el tercero son individuos innominados, marineros que han encontrado su fin en el mar.

3. Cadáveres de animales

Volviendo a la *Ilíada*, encontramos ahora tres ejemplos donde σῶμα tiene otro referente. El primero describe la preparación de la pira de Patroclo, en concreto cómo prepara Aquiles su cadáver (νέκυν) para la incineración cubriéndolo de la grasa de los animales sacrificados en su honor. Es decir, σώματα ahora son los cuerpos de las ovejas y los bueyes. El mismo tipo de referencia se encuentra en las dos versiones del símil del león que hay en la *Ilíada*, pero en ellos se trata de cuerpos de ciervos o cabras en una ocasión, y en la otra, que es una versión resumida, no se nos dice a qué se refiere σώματος, aunque el hecho de que sean pastores los que intentan espantar al león deja claro que también se trata de animales.

Incineración de Patroclo

πολλὰ δὲ ἴφια μῆλα καὶ εἰλίποδας ἑλικας βοῦς
πρόσθε πυρῆς ἔδερόν τε καὶ ἄμφεπον· ἐκ δ' ἄρα πάντων
δημὸν ἐλῶν ἐκάλυψε νέκυν μεγάλθυμος Ἀχιλλεὺς
ἐς πόδας ἐκ κεφαλῆς, περὶ δὲ δρᾶτὰ σώματα νήει. Hom. *Il.* XXIV 166-169.

«Y muchos grasos corderos y bueyes de giróvagas patas y curvos cuernos delante de la pira desollaban y partían; y, claro, con la grasa de todos cubrió de la cabeza a los pies el cadáver el magnánimo Aquiles y colocó alrededor los cuerpos desollados».

Símil del león

Τὸν δ' ὥς οὖν ἐνόησεν ἀρηΐφίλος Μενέλαος
ἐρχόμενον προπάρειθεν ὀμίλου μακρὰ βιβάντα,
ὥς τε λέων ἐχάρη μεγάλῳ ἐπὶ σώματι κύρσας

εὐρών ἢ ἔλαφον κεραὸν ἢ ἄγριον αἶγα
 πεινάων· μάλα γάρ τε κατεσθίει, εἴ περ ἂν αὐτὸν
 σεύωνται ταχέες τε κύνες θαλεροί τ' αἰζηοί. Hom. *Il.* III 21-26.

«Y de hecho, cuando lo vió Menelao querido de Ares avanzando a largos pasos delante de la tropa, como un león hambriendo se alegra al caer sobre un gran 'cuerpo' que ha encontrado, un cornudo ciervo o una cabra salvaje; pues lo intenta devorar ante todo, aunque lo acosen rápidos perros y mozos en flor».

ὥς δ' ἀπὸ σώματος οὐ τιλέοντ' αἰθωνα δύνανται
 ποιμένες ἄγραυλοι μέγα πεινάοντα διέσθαι,
 ὥς ῥα τὸν οὐκ ἐδύναντο δῶα Αἴαντε κορυστὰ
 Ἑκτορα Πριαμίδην ἀπὸ νεκροῦ δειδίξασθαι. Hom. *Il.* XVIII 161-164.

«Como de un 'cuerpo' no pueden apartar a un rojizo león muy hambriento rústicos pastores, así exactamente a él, a Héctor hijo de Príamo, los dos encelados Ayantes no podían separar del cadáver».

4. ¿σῶμα 'cadáver'?

Ante estos ejemplos se llega de antiguo a la conclusión de que en Homero σῶμα significa 'cadáver', con lo cual no hay un término para 'cuerpo'. En efecto, ya desde Aristarco se viene diciendo que σῶμα «Homero nunca lo dice para lo que está vivo» (Ὅμηρος οὐδέποτε ἐπὶ τοῦ ζώντος εἶρηκεν⁸).

Y esta observación ha producido una abundante proliferación de comentarios más o menos provocadores. Así, se ha llegado a afirmar, a partir de Snell (1955: 21-25), que, del mismo modo que Homero tiene una serie de verbos para 'ver', de los cuales algunos desaparecen y en época clásica se usan βλέπειν y θεωρεῖν, que no existen en Homero, la inexistencia de una palabra para 'cuerpo', permite concluir que el hombre homérico no tenía cuerpo⁹. Pero no podemos dejar de lado el hecho de que σῶμα no se refiere exclusivamente a los hombres, sino que se emplea también referido a animales, como se ve en los ejemplos anteriormente citados.

Entre todos estos ejemplos se puede dudar si se trata de un cuerpo muerto o vivo en el símil del león, aduciendo que sus presas no tienen por qué estar muertas; más bien ocurre lo contrario, y también se ha discutido que los naufragos de las Simplégades¹⁰ tengan que estar necesariamente muertos. Como señala Herter (1975: 103-105) y recoge Galhac (2013: 34-35), tres de estos ejemplos (*Od.* XII 66-68 y el símil del león, que se encuentra en *Il.* III 23 y XVIII 161-164) se prestan a discusión. El punto de partida de Herter es el escolio a *Il.* III 23, que afirma que los leones no se alimentan de animales muertos¹¹, y observa, con razón, que el comportamiento alimentario de los leones no entra en el objeto de la creación poética, aparte de que hoy sepamos que esa afirmación no es cierta. A este punto Herter añade que las referencias literarias, tanto en la descripción como en la comparación, no tienen por qué ser exactas. Y también señala este autor (Herter 1975:

⁸ *Apud* Apoll. *Lex. Hom.* 148, 24. Así lo dice expresamente también el escolio *ad Il.* III 23 (σῶμα μὲν Ὅμηρος ἐπὶ νεκροῦ, οἱ δὲ ἄλλοι καὶ ἐπὶ ζώντων). A ello se puede añadir el testimonio del Pseudo Plutarco (*Vit. Hom.* 1430-1435, Πλάτων δὲ καὶ Ἀριστοτέλης τὴν ψυχὴν ἀσώματον εἶναι ἐνόμισαν, αἰεὶ μέντοι περὶ τὸ σῶμα εἶναι καὶ τούτου ὥσπερ ὀχήματος δεῖσθαι· διὸ καὶ ἀπαλλασσομένην τοῦ σώματος τὸ πνευματικὸν ἐφέλκεσθαι, πολλάκις καθάπερ ἐκμαγεῖον ἦν ἔσχε<ν ἐν> τῷ σώματι μορφήν διαφυλάσσουσιν. οὕτως οὖν καὶ Ὅμηρος οὐδαμοῦ τῆς ποιήσεως εὐρεθῆσεται σῶμα τὴν ψυχὴν καλῶν, ἀλλὰ τὸ ἐστερημένον ψυχῆς αἰεὶ τοῦτῳ τῷ ὀνόματι προσγορεῖται), y el de *Suda* Σ 835 = Phot. Σ 925 (Σῶμα· πᾶν τὸ τεθνηκός. τὸ δὲ τοῦ ζώντος δέμας λέγεται, διὰ τὸ συνδεῖσθαι τῇ ψυχῇ, ὥς εἶπεν Ὅμηρος).

⁹ Así piensan Lasso de la Vega (1963: 240-241), Onians (1951), Koller (1958), Albarracín Teulón (1970: 26-27) y más recientemente Martos Montiel (1998: 37-61) y Crespo (2015). Una postura crítica adoptan Herter (1957: 206-217 = 1975: 93-105), Vivante (1955), Harrison (1960), Koller (1958), Kraft (1963), Adkins (1970).

¹⁰ Denominadas también Sindrómades, Cianeas o Planctas.

¹¹ Schol. *ad Il.* III 23: μεγάλῳ ζῳῷ ἐπιτυχῶν· νεκροῦ γάρ φασι σώματος μὴ ἄπτεσθαι λέοντα.

96) el problema que plantea explicar el paso de significar ‘cadáver’ a ‘cuerpo vivo’ que se da en época posterior, cosa que ya ocurre en Hesíodo, como veremos. En una línea semejante Renehan (1979) toma como punto de partida la afirmación de Snell que está en la base de toda esta discusión (σῶμα significa en Homero ‘cadáver’) y la conclusión de que «der substantielle Körper des Menschen nicht als Einheit, sondern als Vielheit begriffen wird» (Snell 1955: 23, i.e. «la sustancia corporal del hombre no era concebida como una unidad, sino como una pluralidad»), y se centra en los presupuestos erróneos implícitos en su razonamiento:

1. Si algo no aparece en los poemas homéricos, podemos pensar que no se tenía conocimiento de ello.
2. Si se tenía conocimiento de algo, lo dirían.
3. Si el hombre homérico no tenía palabra para algo, para él eso no existía.

Y pone de manifiesto que el hecho de que un término no aparezca en un texto dado no implica en absoluto que no exista en la lengua, con lo cual estos presupuestos carecen de base. Además, ocurre que en Hesíodo tenemos al menos un ejemplo en el que σῶμα se refiere a un ser vivo, de modo que la afirmación que sirve como punto de partida (σῶμα = ‘cadáver’) tampoco tiene base. Así que Renehan llega a la conclusión de que «para “Homero” – como para los griegos posteriores– el hombre era tanto un todo unificado, como un compuesto de partes diferentes».

Por su parte Galhac (2013) sigue de cerca la argumentación de Herter y Renehan y acepta su conclusión de que σῶμα “denota” el cuerpo sin entrar a considerar si está muerto o vivo. A ello añade la observación de que los ejemplos de la *Odisea* muestran una concepción diferente a la de la *Ilíada* en tanto que Elpénor¹² y los Pretendientes son ajenos al código heroico.

Pero, los dos lugares en los que aparece el símil del león, a pesar de los argumentos que construyen Herter (1975), Renehan (1979) o Galhac (2013), han de incluirse entre los que se refieren a un cadáver, ya que en la segunda parte del símil que aparece en *Il.* XVIII νεκροῦ se emplea como sinónimo de σώματος y, en cualquier caso, tanto la *Odisea* como los símiles corresponden al período más reciente de los poemas homéricos¹³, con lo que podríamos excluirlos como testigos del pensamiento arcaico. Queda únicamente el pasaje de la *Odisea* donde Circe, como hemos visto, advierte a Ulises del peligro de las Simplégades, en el cual también es defendible el significado de ‘cadáver’. Aparte de ello hay que tener muy presente que este símil debía pertenecer al acervo común de la épica, ya que lo volvemos a encontrar en el *Escudo* atribuido a Hesíodo:

Τὸν μὲν ἔπειτ' εἶασε Διὸς ταλακάρδιος υἱός,
αὐτὸς δὲ βροτολοιγὸν Ἄρην προσιόντα δοκεύσας,
δεινὸν ὄρων ὅσσοισι, λέων ὥς σῶματι κύρσας,
ὅς τε μάλ' ἐνδυκέως ῥινὸν κρατεροῖς ὀνύχεσσι
σχίσσας ὅτι τάχιστα μελίφρονα θυμὸν ἀπηύρα·
ἐμ μένεος δ' ἄρα τοῦ γε κελαινὸν πῖμπλαται ἦτορ·
γλαυκιῶν δ' ὅσσοις δεινὸν πλευράς τε καὶ ὦμους
οὐρῇ μαστιῶν ποσσὶν γλάφει, οὐδέ τις αὐτὸν
ἔτιλῃ ἐς ἅντα ἰδὼν σχεδὸν ἐλθέμεν οὐδὲ μάχεσθαι·
τοῖος ἄρ' Ἀμφιπρυηνιάδης, ἀκόρητος αὐτῆς,
ἀντίος ἔσθῃ Ἄρεος. Hes. *Scut.* 425-434.

«A él después lo dejó el esforzado hijo de Zeus, y él mismo viendo que Ares, funesto para los mortales, se acercaba, con terrible mirada en sus ojos, como un león que se ha topado

¹² Sobre el carácter de la historia de este personaje *vid.* López Eire (1988).

¹³ No es este el lugar para tratar este problema; sobre la fecha de la *Odisea* *vid.* el resumen que elabora Kirk (1978: 255-260); por su parte es bien conocido el hecho de que en los símiles se acumulan las formas lingüísticas recientes (Shipp 1972: 18) sin que ello excluya que los temas o motivos que desarrollan lo sean; sobre este último punto *vid.* López Eire (1991: 513).

con un cuerpo y que, desgarrando con gran avidez la piel con poderosas uñas, rápido le roba su dulce ánimo; y claro, de furia se llena su negro corazón y con terrible brillo en sus ojos fustiga costados y hombros con la cola, y escarba con las garras; ninguno mirándolo de frente se atreve a acercarse ni a combatirlo. Justo así el hijo de Anfitríón, insaciable de lucha, se detuvo ante Ares».

Indudablemente aquí σώματι se refiere a un animal vivo, porque lo primero que le quita el león es su μελίφρονα θυμόν.

Aun así, los argumentos que hemos resumido anteriormente son muy débiles: el poeta no tiene por qué entrar en detalles etológicos sobre el comportamiento del león, ni la descripción de las Simplégades describe un naufragio real, sino el panorama espantoso del lugar. Y los presupuestos en los que se fundamentan no tienen una base firme, como puede verse. Otra cosa es el testimonio de Hesíodo, porque, aunque el *Escudo* no es con toda probabilidad obra suya, tenemos otro pasaje, perteneciente a *Los trabajos y los días*, que es esclarecedor:

Καὶ τότε ἔσσεσθαι ἔρυμα χροός, ὥς σε κελεύω,
χλαῖνάν τε μαλακὴν καὶ τερμιόεντα χιτῶνα·
στήμονι δ' ἐν παύρῳ πολλὴν κρόκα μηρύσασθαι·
τὴν περιέσσεσθαι, ἵνα τοι τρίχες ἀτρεμέωσι
μηδ' ὀρθαὶ φρίσσωσιν ἀειρόμεναι κατὰ σῶμα·
ἀμφὶ δὲ ποσσὶ πέδιλα βοδὺς ἴφι κταμένοιο
ἄρμενα δῆσασθαι, πίλοις ἔντοσθε πυκάσσας. Hes. Op. 536-542.

«Y entonces viste una protección de la piel, como te indico, una clámide suave y una túnica hasta los pies. Y en poca urdimbre teje mucha lana. Cúbrete alrededor con ella, para que tus pelos estén firmes y no se ericen poniéndose de punta por el 'cuerpo'. Y en los pies calza botines ajustados de un buey matado con muerte violenta, con el pelo hacia dentro».

No hay duda de que aquí σῶμα se refiere a un cuerpo vivo. Y hay dos puntos de interés en este texto: se habla del cuerpo en su superficie y este está frío. Así que la supuesta diferencia entre la época homérica y la clásica consistente en que en esta última σῶμα se refiere al cuerpo vivo, no es sostenible, independientemente de las fechas que se atribuyan a Hesíodo y los poemas homéricos, porque tenemos atestiguados los dos significados por las mismas fechas.

En cualquier caso, en lo referente a Homero es más prudente la postura de Renehan (1979) y West (1978: 295) al proponer que σῶμα significa 'cuerpo' sin hacer referencia a que esté vivo o muerto, como ya proponía Herter (1975: 105); desde otro punto de vista, intentar establecer un significado a partir de los 8 ejemplos de σῶμα en Homero parece cuando menos arriesgado. Quizá sea mejor, como Torrente (2017) defiende, pensar que σῶμα se refiere al conjunto físico que constituye un hombre o un animal y, al menos en Homero, alude al cuerpo humano sin considerar su movimiento.

Hay además otro hecho que causa dificultad para la interpretación de σῶμα con el significado de 'cadáver' y es que Homero tiene dos nombres para este concepto, νέκυς y νεκρός¹⁴, y justamente σῶμα no es el término usual para 'cadáver' como señala Holmes (2010: 29-36) en el capítulo "Rethinking Soma and Psukhe". En cualquier caso, esto nos proporciona otro dato para estudiar el significado de σῶμα, en tanto que funciona como sinónimo de estos dos términos. Pero estos no son los únicos términos con ese significado, como ya vió claramente Snell, que estudia junto a σῶμα un amplio grupo de vocablos, que enumeraremos a continuación, a los que hay que añadir algunos más.

¹⁴ En la *Ilíada* hay 56 ejemplos de νεκρός y 52 de νέκυς y en la *Odisea* 7 y 24 respectivamente.

En efecto, para referirse al cuerpo, tal como se entiende normalmente, Homero recurre a términos, que estudia Snell, como *χρῶς*¹⁵, es decir, *Haut*, *γυῖα* *Glieder*¹⁶, *δέμας* *Bau*, *μέλεα* *Glieder*¹⁷, *ῥέθρα*¹⁸, ἄψα ‘coyunturas’, pero también *φυή* y *εἶδος*, que no menciona Snell. En otras palabras, en estos casos el cuerpo se concibe como el límite (*χρῶς*), la estatura (*φυή*)¹⁹, la complexión (*δέμας*) o el aspecto (*εἶδος*) que ofrece el hombre²⁰. En esta lista abundan los neutros de plural (*μέλεα*, *γυῖα*, ἄψα), que son colectivos; se trata, por lo tanto, de un conjunto de miembros (brazos, piernas y quizá la cabeza) o coyunturas (ἄψα). Todos ellos pertenecen a la misma clase de palabras. Forman, por lo tanto, un campo semántico que corresponde al concepto de ‘cuerpo’.

Se incluyen en este campo semántico, en principio, los nombres νέκυς, νεκρός, σῶμα, δέμας, φυή, χρῶς, εἶδος, γυῖα, μέλεα y ἄψα. Ya a primera vista está claro que algunos de estos vocablos están más próximos entre sí que otros. Un grupo presta mayor atención al aspecto (*φυή*, *χρῶς*, *εἶδος*) y otro a la construcción (*δέμας*, *γυῖα*, *μέλεα*, ἄψα), lo que separa en grupo aparte a νέκυς, νεκρός y quizá σῶμα. La tarea que nos queda es intentar descubrir los rasgos que diferencian cada lexema dentro de estos grupos. Para ello no hay otra vía que el examen de los contextos donde se presentan. Pero antes de pasar a este punto conviene ver en qué lugares del hexámetro aparecen estos términos, en su mayoría bisílabos y con una estructura silábica distinta:

νέκυς υ –	φυήν υ –	δέμας υ υ	
σῶμα – υ	γυῖα – υ	νεκρός – υ	εἶδος – υ
χρῶς –			
μέλεα υ υ υ			
ἄψα – υ υ			

Hay que tener en cuenta, además, que estas estructuras silábicas varían de acuerdo con el contexto fonético y los casos, aunque algunos de estos vocablos no presentan más que una forma en Homero, son “formas fijas”. Así ocurre con *φυήν*, *δέμας*, *γυῖα*, *εἶδος* y ἄψα²¹. *Φυήν* suele aparecer coordinado con *εἶδος* o *δέμας* y funcionando como acusativo de relación junto a un adjetivo como *χερείων* o *ὁμοίη*, o con un verbo como *ἔοικα*. También se encuentra en función de CD con los verbos *ἐδάην*, *διδούσιν* y *θηήσαντο*. Ocupa únicamente el tiempo fuerte del tercer o cuarto pie, es decir, en la cesura pentemímeros o heptemímeros.

Algo parecido ocurre con *δέμας*, acusativo de relación casi siempre, dependiente de verbos o adjetivos que indican semejanza. Hay algunos ejemplos de CD con los verbos *μάρναντο*, *ἔχον*, *ῶφελαι* y *ῶλεσαν*. Las posiciones que ocupa son más variadas (1º, 2º, 3º, 4º y 6º), pero la mayoría de las veces es el cuarto pie el preferido (25 de un total de 41). También con *εἶδος* es muy frecuente su uso como acusativo de relación (23 de 42), pero las demás construcciones son más variadas: sujeto de *χραίσμη* y *ἐπ’*(*εστι*), CD de *ιδόντες*, *θηήσαντο*, *ἔχε*, *ῶλεσαν*, *δῶκε* y *ἐπιπρέπει*, complemento preposicional con *περί* y el verbo *τέτυκτο*. Puede hallarse en cualquier pie, aunque el más frecuente es el quinto, tanto en la forma de espondeo, como de troqueo.

¹⁵ En el *Corpus Hippocraticum* siempre ‘piel’; sobre μέλος vid. más adelante. Sobre la piel vid. Pigeaud (2005).

¹⁶ En cuanto sirven para el movimiento. Estos términos se encuentran también en el *Corpus Hippocraticum*, pero el segundo γυῖον casi ha desaparecido (se usa en *Arti.*, *Loc. Hom.*, *Int.*, *Mul.*, *Foet. exsect.*, *Carn.*, referido a las manos o los pies y para referirse al cuerpo en su totalidad en *Epid6* (4, 22, 1, Ὀφθαλμοί, οὕτω καὶ γυῖον) e *Int* (10, 11, Ταῦτα μὲν καταρχὰς τῆς νοῦσου πάσχει· προϊούσης δὲ τὸ τε γυῖον λεπύνεται, πλὴν τῶν σκελέων, y 34, 5, ἀλγέει τὸν σπλῆνα σφόδρα, καὶ ῥίγος καὶ πυρετὸς ἐπιλαμβάνει, καὶ ἀσιτία ἔχει αὐτὸν, τὸ τε γυῖον ξυμπίπτει ταχέως); en total se encuentra en el *CH* una docena de veces, pero las demás tienen el significado de ‘miembro’.

¹⁷ En cuanto dotados de fuerza gracias a los músculos.

¹⁸ En realidad este término, que significa ‘rostro’, debe excluirse de entre los sinónimos de σῶμα, ya que es más bien una “palabra homérica”, tal como argumenta Snell (1965: 28-31 = 1955: 28-30). Langholf (2006: 284) incluye también algunos usos de αὐτός.

¹⁹ No aparece en *CH*, como tampoco δέμας ní ἄψα.

²⁰ Cf. *Schol. ad Il.* IV 139-40.

²¹ Solo hay dos ejemplos, ambos en la *Odisea* y en el quinto pie (*Od.* IV 794 y XVIII 189).

Por su parte γυῖα ofrece una serie de características notables. Aparece ocasionalmente en la *Odisea* (9 ejemplos de 51) y tiene usos específicos, como un acusativo de relación y dos ejemplos de genitivo; en la *Ilíada*, en cambio, se reparten casi por igual los ejemplos en los que funciona como sujeto y aquellos donde es CD. En el primer caso se construye con los verbos λύντο, τρομέει, ἦν ἔμπεδα, βαρύνεται, κάμνει, ἐντρέχει, ἐλελίχθη y ὑπήριπε, y en el segundo con λῦσε, ὑπέλυσε, ὑπήλυθε, πέδησε, ἔθηκεν, δέδυκεν, λάβη y ἔλλαβε. La mayor parte de las veces ocupa la última posición del verso (32 ejemplos), pero también puede encontrarse en el quinto pie detrás de la diéresis bucólica (11 ejemplos), en el tercero (cesura trocaica) o en el primero.

Σῶμα tiene la misma estructura silábica que γυῖα, pero los datos que ofrece su uso son menos seguros al ser menos frecuente. Hay, por ejemplo, un único ejemplo de sujeto con el verbo κείται y los demás son CD con los verbos δόμεναι, νήει, κατελείπομεν y φορέουσι, o complementos de otro tipo con δίσσθαι y κύρσας. Aparece en el primer pie, el segundo y el quinto en Homero, y en el sexto en Hesíodo. Desde este punto de vista se comporta de modo aparentemente distinto a γυῖα, pero la diferencia estriba precisamente en el hecho de que σῶμα admite declinación y γυῖα es forma única. De hecho la forma σῶμα solo ocupa el primer pie y las formas largas (σώματος, σώματα, σώματι) ocupan otros lugares del verso.

Χρῶς muestra un uso cercano al de las formas fijas, que separa la *Ilíada* de la *Odisea* (de hecho solo en *Il.* X aparece la forma disilábica χρωτός²²). En efecto, en la *Ilíada* funciona casi siempre como sujeto (sólo hay un ejemplo de complemento genitivo en el canto X), ocupa el cuarto o el tercer pie y se construye con los verbos ἀνασχέσθαι, τρέπεται, ἔσται y σήπεται, y en la *Odisea* lo encontramos en los pies sexto y primero con los verbos φθινύθει, τήκετο ἀπονίπτεσθαι; con este último funciona como CD. Más frecuentes son los ejemplos de la declinación vocálica, i.e., las formas χρῶα, χρῶς, χρῶί. Entre ellos el acusativo es el que ofrece mayor variedad de verbos y de posiciones en el hexámetro²³, en contextos que indican lo que podemos entender, y traducir, por 'piel', junto a otros en los que hay que entender que se refiere al cuerpo, como σκήλειε, ἔδονται, ταμέειν, pero todos estos casos pueden interpretarse como metonimias. La forma de dativo está mucho más fijada. Aparece siempre en el cuarto pie (diéresis bucólica), salvo en dos lugares²⁴, y en la mayoría de los ejemplos va acompañada de περί (22 de un total de 42) y hay 3 ejemplos con ἐν. La mayoría de los verbos se refiere al vestido o a algo que recubre la piel; solo hay dos excepciones a esta observación, con el verbo πήγνυτο, que se encuentra en los cantos VIII y XV de la *Ilíada*²⁵. En el genitivo volvemos a encontrar mayor libertad de posición (pies 1º, 2º, 3º, 4º y 5º), aunque la más frecuente sea la diéresis bucólica. Se construye frecuentemente con las preposiciones ἀπό y ἐκ con verbos que significan 'sacar'. De todos los ejemplos quizá el más significativo sea el siguiente:

᾽Ως φάτο, τοῦ δ' Ὀδυσσεὺς δουρικλυτὸς ἐγγύθεν ἐλθὼν
ἔστη πρόσθ'· ὃ δ' ὀπισθε καθεζόμενος βέλος ὦκύ
ἐκ πόδος ἔλκ', ὀδύνη δὲ διὰ χροὸς ἦλθ' ἀλεγεινὴ. *Il.* XI 396-398.

«Así dijo, y Odiseo de famosa lanza llegándose cerca se puso delante; y él sentado detrás sacó del pie el agudo dardo, y un punzante dolor atravesó su cuerpo».

La situación que describe tiene un correlato pictórico en un fresco de Pompeya que se inspira en Virgilio²⁶:

²² *Il.* X 575, αὐτὰρ ἐπεὶ σφιν κῦμα θαλάσσης ἰδρῶ πολλὸν ἰνίπεν ἀπὸ χρωτὸς καὶ ἀνέψυχθεν φίλον ἦτορ, ἰ ἔς ῥ' ἀσαμίνθους βάντες εὐξέστας λούσαντο.

²³ Aparece en los pies 2º, 3º, 4º y 5º.

²⁴ *Il.* VIII 298 y IX 596, donde ocupa el 2º pie.

²⁵ *Il.* VIII 298, ὅκτ' ἄρ' ἔπειτα τανυγλώχιν' ὀϊστοῦς, ἰ πάντες δ' ἐν χροῖ πῆχθεν ἀρηϊθῶν αἰζηῶν, cf. *Il.* XV 315.

²⁶ La imagen corresponde a un fresco de Pompeya en el que se representa a Eneas y Yápigē (*Virg. Aen.* XII 383-424).



Μέλεα no aparece nunca en nominativo. Hay dos acusativos CD con la forma elidida μέλε' y los verbos ἤλθανε y πλησθεν, hay complementos preposicionales con ἀπό, ἐκ con genitivo y en dativo con ἐνί, y, aparte, hay algunos casos de complementos verbales, como las construcciones de genitivo con κινήσαι, ἐξείλετο, ἀρχόμενος o el dativo con περιτρομέοντο. Es frecuente a final de

verso, pero también se encuentra en los pies 3º, 4º, y 5º. Es sinónimo de γυῖα, pero el examen de los contextos revela diferencias notables. No comparten el mismo verbo salvo en los casos de δῶν y (ἐξ)εἶλετο. Pero el significado es distinto: cuando εἶλετο va con γυῖα se trata de quitar el cansancio (κάματος, *Od.* X 363) y con μέλεα se nos dice que se quita el θυμός a un guerrero (*Od.* XI 201)²⁷. Con δῶν la diferencia es semejante, como se ve en los ejemplos siguientes:

ἀλλά σευ ἢ κάματος πολυαῖξ γυῖα δέδουκεν. *Il.* V 811.
θυμὸν ἀπὸ μελέων δῶναι δόμον Ἄϊδος εἴσω. *Il.* VII 131.

«Pero, o bien el cansancio de múltiples luchas se ha metido en tus miembros ...».
«El ánimo de entre tus miembros se hunde en casa de Hades».

Aparte de esto μέλεα puede aplicarse a animales (*Od.* XIV 428) y γυῖα siempre a hombres. En ellos reside la fuerza y el vigor (ἀλκή, σθένος, ἰς) y de ellos sale el θυμός, cuando un guerrero muere²⁸. Y también con el esfuerzo de ellos brota el sudor²⁹. Y si tomamos el siguiente pasaje de la *Odisea*³⁰ como la enumeración de los componentes considerados μέλεα, la espalda y los hombros están incluidos en ellos:

φαῖνε δὲ μηρῶν
καλοῦς τε μεγάλους τε, φάνεν δὲ οἱ εὐρέες ὦμοι
στήθεά τε στιβαροὶ τε βραχίονες· αὐτὰρ Ἀθήνη
ἄγχι παρισταμένη μέλε' ἤλδανε ποιμένι λαῶν. *Od.* XVIII 67-70.

«Mostraba sus muslos hermosos y grandes, se veían sus anchos hombros, el pecho y sus fuertes brazos. Atenea puesta a su lado había aumentado los miembros al pastor de huestes».

Alguna de estas características aparecen también con γυῖα, como es el caso de la pérdida del θυμός para describir la muerte de un guerrero:

Ἀγῆνωρ...
οὔτησε ξυστῶ χαλκῆρεϊ, λῦσε δὲ γυῖα.
ὥς τὸν μὲν λίπε θυμός, ἐπ' αὐτῷ δ' ἔργον ἐτύχθη
ἀργαλέον Τρώων καὶ Ἀχαιῶν. *Il.* IV 469-471.

«Agénor ... le hirió con lanza de punta de bronce y desató sus miembros. Así le abandonó el ánimo, y por él (Elpénor) se entabló doloroso trabajo entre troyanos y aqueos».

Pero la concepción es completamente distinta: los μέλεα se concebían como un depósito o lugar donde reside la fuerza y el θυμός, mientras que γυῖα, en esta fórmula frecuente, es el conjunto atado de miembros que se desatan al morir. Asimismo, los γυῖα se ven afectados por el cansancio (κάματος), el temblor y la pesadez³¹. En algunos lugares se especifica que γυῖα incluye brazos y piernas³², y también se contraponen aπραπίδων:

αὐτὰρ ἐπεὶ ῥα γόοιο τετάρπετο δῖος Ἀχιλλεύς,
καὶ οἱ ἀπὸ πραπίδων ἦλθ' ἴμερος ἦδ' ἀπὸ γυίων. *Il.* XXIV 513-514.

«Pero una vez que se sació de llanto el divino Aquiles, y el deseo se fue de sus entrañas y sus miembros».

²⁷ Y a los cerdos en los que Circe ha convertido a los camaradas de Ulises (*Od.* X 393).

²⁸ *Cf. Il.* VII 131, *Il.* XXIII 880, *Il.* XVI 607, *Il.* XIII 672.

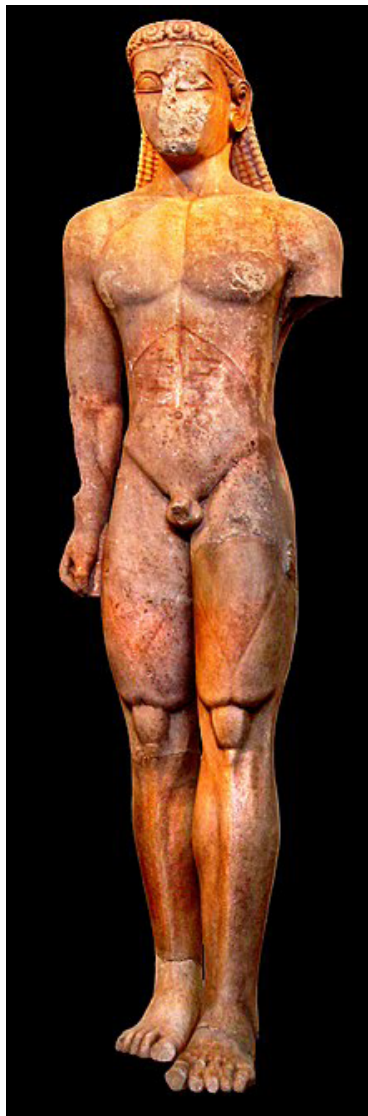
²⁹ *Cf. Il.* XXIII 689, *Il.* XVI 110, *Od.* XI 600,

³⁰ Galhac (2006: 29) comenta este pasaje desde otro punto de vista, basándose en las distintas formas que adopta el cuerpo de Ulises.

³¹ *Cf.* respectivamente, *Il.* V 811, *Il.* X 95, *Il.* XIX 165.

³² *Cf. Il.* V 122, *Il.* XIII 61, *Il.* XXIII 772.

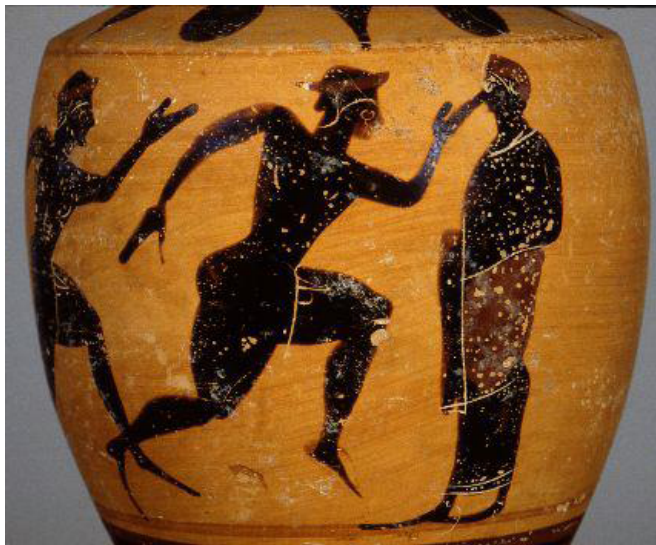
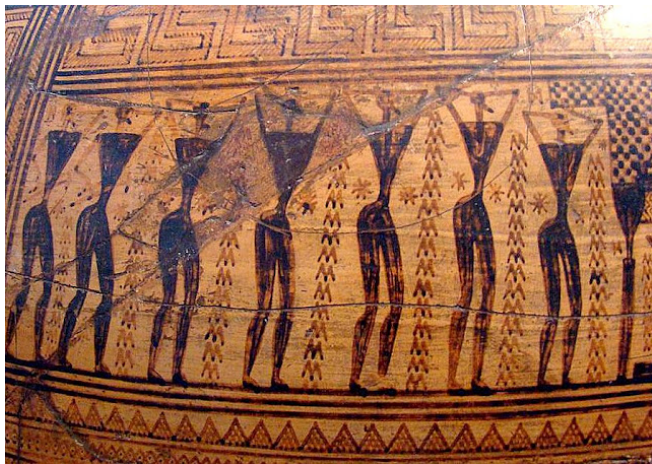
Por lo tanto, γυῖα considera los miembros desde el punto de vista del movimiento y de su cohesión y μέλας desde el punto de vista de la fuerza y no se limita a brazos y piernas, cosa que ocurre también en época clásica, como señala Jouanna (1975: 280), cuando defiende que ha de traducirse por 'partes' y no por 'miembros' en el *Corpus Hippocraticum*. Así se ve en el κούρος de Sunion, que mide algo más de 3 mts.³³, en el que se resaltan brazos, hombros, pecho y piernas para dar una impresión de fuerza:



El ánfora de figuras negras que recogemos más abajo representa fundamentalmente los γυῖα del corredor, lo mismo que de manera más esquemática, pero siguiendo el mismo patrón, se hace en los muchos ejemplos de la cerámica del Dipilón, de los que hemos recogido una muestra aquí³⁴:

³³ Se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

³⁴ Museo Arqueológico Nacional de Grecia. n° 804.



Los sinónimos νέκυς y νεκρός, aparte de tener estructuras silábicas diferentes, como hemos visto, presentan una distribución especial entre los dos poemas. Ambos son mucho más frecuentes en la *Iliada* que en la *Odisea* (54 frente a 24 en el caso de νέκυς, y 58 frente a 6 en el de νεκρός). Además, los ejemplos de la *Odisea* se concentran en los últimos versos del canto 10 y en los cantos 11 y 22, para ambos vocablos, cosa que no sorprende, ya que se trata del episodio del descenso a los infiernos y el de la matanza de los pretendientes.

En primer lugar, las posiciones de νέκυς se encuentran en los siguientes pies:

1. νέκυς	U –	2°, 3°, 4°
2. νέκυν	U –	2°, 3°, 4°
3. νέκυος	UU –	2°, 3°, 4°
4. νέκυι	U –	3°
5. νέκυες	UU –	3°
6. νέκυας	UU –	3°, 4°
7. νεκύων	UU –	3°, 4°
8. νεκύεσσι	UU – U	3°, 5°, 6°
9. νέκυσσιν	U – U	6°

Υ νεκρός muestra la siguiente distribución:

1. νεκρός	— —	4°
2. νεκρόν	— U	1°, 3°, 5°, 6°
νεκρόν	— —	3°, 4°
3. νεκροῖο	— — U	3°, 5°
4. νεκροῦ	— —	1°, 4°, 6°
5. νεκρῶ	— —	6°
6. νεκροί	— —	1°, 6°
7. νεκρούς	— —	1°, 3°, 6°
8. νεκρῶν	— —	1°, 6°
9. νεκροῖς	— —	1°
10. νεκροῖσιν	— — —	2°, 3°

Está claro que νέκυς está excluido del primer pie y del último salvo en dativo de plural y que νεκρός ocupa esos lugares. Pero resulta llamativo que el primero sea frecuente en 2°, 3°, y 4° y que el segundo rehuya el segundo pie salvo en el ejemplo único³⁵ del dativo de plural que termina en el tercer *longum*. La razón de esto es que en el caso de que νεκρόν tenga la primera forma parecería un adelanto de la cesura trocaica y si fuera espondaico violaría el zeugma de Hilberg³⁶.

Los verbos con los que se construye νεκρός nos dicen que se transporta, se arrastra, se da, se deposita o abandona, es decir, es un objeto, pero también se puede ultrajar (ἀεικίσσωσι), despojar (συλῆσθε) o suplicar (λίσση)³⁷ y, sobre todo, incinerar. Aparte de ello hay un par de adjetivos significativos, ἀφραδέες y τεθνηῶτας. El último, ‘cadáveres muertos’, resulta un tanto redundante, pero, ya que en el verso donde está se trata de despojar a los muertos, no está de más insistir en ello. El otro adjetivo se encuentra en un pasaje donde se nos da mucha más información sobre la concepción de los νεκροί:

πῶς ἔτλης Ἀΐδόσδε κατελθέμεν, ἔνθα τε νεκροὶ
ἀφραδέες ναίουσι, βροτῶν εἶδωλα καμόντων; *Od.* XI 475-476.

«¿Cómo osaste bajar al Hades, donde habitan cadáveres insensibles, fantasmas de mortales difuntos?».

La pregunta la dirige Aquiles a Ulises. Es decir, los νεκροί habitan en el Hades, carecen de sentidos y tienen el carácter de ser sombras o imágenes de los hombres. El adjetivo ἀφραδέες posiblemente está relacionado con φρήν, de forma que su significado nos dice que los muertos carecen de φρένες.

Sería de esperar que los verbos que acompañan a νέκυς coincidieran con los de νεκρός, pero no es así. De hecho, solo unos cuantos coinciden (ἄγω, ἀγείρω, αἶρω, ἐρύω³⁸, καίω, συλάω y φέρω), los demás se reparten entre ambos términos. Νεκρός se construye con 33 verbos y νέκυς con 51, exclusivos de cada uno de ellos. Aparte de las características que hemos señalado a propósito de νεκρός, podemos decir que también νέκυς es objeto de súplica (*Od.* XI 29), forman coros (*Il.* X 199), son visibles (*Od.* XI 94), chillan (*Od.* XI 605), y sobre todo necesitan ser aplacados con el fuego:

οὐ γάρ τις φειδῶ νεκύων κατατεθνηῶτων
γίνεται ἔπει κε θάνωσι πυρὸς μείλισσέμεν ὤκα. *Il.* VII 409.

«Pues no cabe ningún aplazamiento respecto a muertos difuntos, una vez que hayan perecido, para aplacarlos con fuego rápidamente».

Y, según se desprende de estos datos, νέκυς puede referirse tanto al cadáver insepulto (*Il.* XXIII 169), como al habitante del Hades (*Il.* X, *Od.* XI).

³⁵ *Il.* VII 408, ἐμοὶ δ' ἐπιανδάνει οὕτως | ἀμφὶ δὲ νεκροῖσιν κατακαίεμεν οὐ τι μεγαίρω.

³⁶ *Vid.* Gentili & Lomiento (2008: 260-261).

³⁷ En la escena del descenso a los infiernos, *Od.* X 526, *cf.* *Od.* XI 34.

³⁸ Es problemático *Il.* XVIII 152, οὐδέ κε Πάτροκλόν περ ἑυκνήμιδες Ἀχαιοὶ | ἐκ βελέων ἐρύσαντο νέκυν θεράποντ' Ἀχιλλεύς, donde el aoristo ἐρύσαντο puede interpretarse como 'protegieron'.

5. Conclusiones

En este momento, creo, podemos pasar ya a precisar cuál pueda ser el significado de σῶμα. Desde el punto de vista de la posición en el hexámetro σῶμα es una variante de νεκρόν en el primer pie, como puede verse comparando estos dos pasajes, que hemos visto al principio:

νεκρόν Ἀχαιοῖσιν δῶσω πάλιν. // XXII 259.
σῶμα δὲ οἶκαδ' ἔμὸν δόμεναι πάλιν. // VII 79.

Pero hay una diferencia: a νεκρόν ha de seguir una palabra que empiece por vocal, y a σῶμα una que comience por consonante. El uso de uno u otro término está condicionado por el contexto fonético. En los demás casos las estructuras de ambos términos no coinciden, de forma que se puede decir lo mismo³⁹.

Respecto al uso se constatan algunas diferencias: νεκρός, lo mismo que νέκυς, se refiere siempre a humanos y σῶμα puede hacerlo también a animales, no se atestigua que haya σώματα en el Hades, mientras que los otros dos términos se pueden aplicar a los cadáveres insepultos y a los habitantes del Hades. Y viendo los dos últimos ejemplos se puede pensar que hay otra diferencia que es crucial. En II. XXII 259 Héctor se refiere al cadáver de Aquiles que entregará a los aqueos, si le vence, y en II. VII 79 habla el mismo Héctor, pero se refiere a su propio cadáver. A mi modo de ver esto indica que σῶμα es un eufemismo por νεκρόν. Y si es un eufemismo, σῶμα no puede significar 'cadáver'.

En resumen, cuando Homero quiere referirse al aspecto usa εἶδος, si es a la estatura φυήν, si a la complexión δέμας, si a la superficie del cuerpo χρώς, si a los miembros γυῖα o μέλα, según se considere el movimiento o la fuerza. ¿Dónde queda entonces σῶμα? Lo que podemos decir con seguridad es que no significa 'cadáver', pero tiene que tener un significado que permita un uso eufemístico para referirse a él. Asimismo podemos concluir que es indiferente a los rasgos que hemos podido atribuir a sus sinónimos. Solo queda pensar que σῶμα se refiere al bulto o al volumen que se percibe del hombre. Y en este punto surge inmediatamente el término σωρός 'montón', que se ha puesto en relación con σῶμα para explicar su etimología (Beekes 2010: 1440). Así que, en resumen, σῶμα no ha significado nunca 'cadáver'. En Homero se emplea, bien como eufemismo para referirse al cuerpo muerto de Héctor, o bien para señalar el volumen de una presa de caza.

Bibliografía

- ADKINS, Arthur W.H. (1970), *From the many to the one: a study of personality and views of human nature in the context of Ancient Society. Values and Belief*, London, Constable.
- ALBARRACÍN TEULÓN, Agustín (1970), *Homero y la medicina*, Madrid, Prensa Española.
- BEEKES, Robert (2010), *Etymological dictionary of Greek*, Leiden-Boston, Brill.
- CODOÑER, Carmen, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Pilar & FERNÁNDEZ DELGADO, José Antonio (1988), *Stephanion. Homenaje a María C. Giner*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- CRESPO, Emilio (2015), «La aparición del concepto de cuerpo en época post-homérica», en Sánchez & Escobar 2015: 46-51.
- DENGLER GASSIN, Roberto (ed.) (1991), *Estudios humanísticos en homenaje a Luis Cortés Vázquez*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- GALHAC, Sylvie (2006), «Ulisse aux mille métamorphoses?», en Prost & Wilgaux 2006: 15-30.
- GALHAC, Sylvie (2013), «The word σῶμα in the *Iliad* and the *Odyssey*», *Rosetta* 13: 32-41.
- GENTILI, Bruno & LOMIENTO, Liana (2008), *Metrics and rhythmic. History of poetic forms in Ancient Greece*, Pisa-Roma, Fabrizio Serra.
- GIL, Luis (ed.) (1963), *Introducción a Homero*, Madrid, Guadarrama.
- HARRISON, E.L. (1960), «Notes on homeric psychology», *Phoenix* 14: 63-80.

³⁹ Νεκρός evita el segundo pie (solo hay un ejemplo de νεκροισιν, II. VII 408) y en el quinto pie ocupan espacios distintos: νεκρόν o νεκροῖο llegan hasta el troqueo y σώματα o σώματι completan el dácilo.

- HERMARY, Antoine (2006), «Le corps colossal et la valeur hiérarchique des tailles dans la littérature et la sculpture grecques archaïques», en Prost & Wilgaux 2006: 115-131.
- HERTER, Hans (1957), «Σῶμα bei Homer», en Schauenburg 1957: 206- 217 = *Kleine Schriften*, 1975: 91-105.
- HOLMES, Brooke (2010), *The symptom and the subject: the emergence of the physical body in Ancient Greece*, Princeton, P.U.P.
- JOUANNA, Jacques, 1975: *Hippocratis De natura hominis*, CMG I1,3, Berlin, Akademie der Wissenschaften (2002²).
- KAUFFMANN, Friedrich (ed.) (1953), *Verhandlungen der deutschen Gesellschaft für innere Medizin*, 59, München, Bergmann.
- KIRK, Geoffrey S. (1978), *Los poemas de Homero*, Buenos Aires, Paidós.
- KOLLER, Hermann (1958), «Σῶμα bei Homer», *Glotta* 37, 3/4: 276-281.
- KRAFT, Fritz (1963), *Vergleichende Untersuchungen zu Homer und Hesiod, Hypomnemata* 6, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- LANGHOLF, Volker (2006), «σῶμα», en Snell 1955-2010: 284-285.
- LAZZO DE LA VEGA, José (1963), «Psicología homérica», en Gil 1963: 239-251.
- LÓPEZ EIRE, Antonio (1988), «La Odisea y la historia de Elpénor», en Codoñer, Fernández Álvarez & Fernández Delgado 1988: 113-119.
- LÓPEZ EIRE, Antonio (1991), «Símil, oralidad y recurrencia en los poemas homéricos», en Dengler 1991: 503-514.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos, et alii (eds.) (2000), *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad, I*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- MARTOS MONTIEL, Juan Francisco (1999), «La concepción homérica del cuerpo humano», en Pérez Jiménez & Cruz Andreotti 1999: 37-61.
- ONIAN, Richard B. (1951), *The origins of the European thought about the body, the mind, the soul, the world, time and fate*, Cambridge, CUP.
- PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio & CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo (eds.) (1999), *Unidad y pluralidad del cuerpo humano. La anatomía en las culturas mediterráneas*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- PROST, Francis & WILGAUX, Jérôme (eds) (2006), *Penser et représenter le corps dans l'Antiquité: actes du colloque international de Rennes, 1-4 septembre 2004*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- PROST, Francis (2006), «Corps primitif, corps archaïque. Anthropologie et archéologie dans la représentation corporelle en Grèce ancienne», en Prost & Wilgaux 2006: 31-40.
- RENEHAN, Robert (1979), «The meaning of σῶμα in Homer: A study in methodology», *California Studies in Classical Antiquity* 12: 269-282.
- SÁNCHEZ, Carmen (2015), «La invención del cuerpo escultural. El desnudo en la Grecia clásica», en Sánchez & Escobar 2015: 87-100.
- SÁNCHEZ, Carmen & ESCOBAR, Inmaculada (eds.) (2015), *Dioses, héroes y atletas. La imagen del cuerpo en la Grecia antigua*, Madrid, BOCM.
- SCHAUENBURG, Konrad (ed.) (1957), *Charites: Studien zur Altertumswissenschaft, E. Langlotz gewidmet*, Bonn, Athenäum-Verlag.
- SHIPP, George P. (1972), *Studies in the language of Homer*, Cambridge, CUP.
- SNELL, Bruno (1953), «Die Vorstellungen von Körper und Seele im früheren Griechentum», en Kauffmann 1953: 81-83.
- SNELL, Bruno (1955), *Die Entdeckung des Geistes. Studien zur Entstehung des europäischen Denkens bei den Griechen*, Hamburg, Classen³.
- SNELL, Bruno (1965), *Las fuentes del pensamiento europeo*, Madrid, Razón y Fe.
- SNELL, Bruno (1955-2010), *Lexikon des frühgriechischen Epos*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- TORRENTE, Luca (2017), «The body and the unity of the Homeric man», *Kritikos* 14 (sin paginación).
- TRUJILLO, Ramón (2000), «Observaciones acerca del referente», en Martínez Hernández 2000: 121-141.
- VIVANTE, Paolo (1955), «Sulla designazione del corpo in Omero», *Archivio Glottologico Italiano* 40: 39-50.
- WEST, Martin L. (1978), *Hesiod. Works and Days*, Oxford, O.U.P.